

CANARIAS, HACIA AMÉRICA Y ÁFRICA EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO DEL SIGLO XXI

MANUEL LOBO CABRERA

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

En estas Jornadas sobre *Sociedad del Conocimiento y Teología* se nos ha solicitado que hablemos sobre un tema y unos continentes donde, en algunos de sus países, la sociedad del conocimiento apenas si se sabe lo que es. De ahí el hecho que yo me pregunte si la sociedad de la información y los retos que plantean tienen algo que ver con algunos países de América Latina y menos con los africanos. ¿Se están desarrollando por igual las nuevas tecnologías en el conjunto del mundo y, sobre todo, en zonas donde hasta el agua es un bien escaso? ¿Están sirviendo las mismas para fomentar las relaciones, en plano de igualdad, entre los pueblos y los hombres de culturas diferentes? ¿Están contribuyendo por igual a la distribución equitativa de recursos y de bienes? ¿Están ayudando a que los hombres sean más solidarios, y a que unos no exploten a los otros?

Este es el dilema que se me plantea cuando oigo hablar de Internet, de tendencias futuras de desarrollo, de sociedad del conocimiento para todos, o de medios de comunicación en un mundo avanzado. ¿Es esto posible en muchos países de África e incluso de Hispanoamérica? ¿Es posible el avance de la sociedad del conocimiento en países y lugares donde la muerte campa a sus anchas, perpetrada por gobiernos que buscan el enriquecimiento personal y envilecen a los pueblos con hambres, sed y torturas?

¿Qué puede hacer Canarias ante países y organizaciones poderosas del primer mundo para ayudar a paliar los déficits del tercero? Podemos argumentar, pensar y hacer incluso que nuestra voz pueda oírse, pero los recursos, a veces, a pesar de nuestra conciencia y de nuestra apuesta por la cooperación y la solidaridad, tienen que venir de aquellos que propugnan una aldea global para todos, sin diferencias de credos, de sexos, de color y de raza.⁴

Desde estos puntos de vista mi trabajo no va a tener un carácter técnico, puesto que de ello se han hecho eco y se harán acreditados especialistas en la materia a lo largo de las Jornadas. Por ello, deseo que mi intervención se sitúe en el terreno de la utopía, con los pies sostenidos en la tierra, pero con la mirada fija en un mundo más justo y solidario, a cuyo servicio pueden colocarse las oportunidades que nos brinda la sociedad del conocimiento. Del mismo modo que tuvo que pasar como utópico aquél que en la primera mitad del siglo pasado se le ocurriese imaginar la posibilidad de un mundo en el que la información circulase libremente a través de millones de ordenadores conectados por una telaraña invisible.

Antes de empezar me gustaría recordar, por lo que debemos tener presente, que Canarias es africana por geografía, europea por cultura y americana por sentimiento. De África tenemos la prolongación del continente y las aguas que bañan a ambas orillas; de Europa recibimos nuestro sistema de gobierno, el amor a la cultura, parte de nuestra sangre y nuestra religión; hacia América hemos mirado permanentemente y hemos bañado sus tierras con la sangre de miles y miles de canarios que a lo largo de la Historia han buscado en aquel lugar un sitio para mejorar, integrándonos allí como si fuéramos parte ineludible de aquella tierra.

Por ello, para poder hablar de este tema con relación al momento y al lugar donde nos encontramos, me gustaría dedicar algunas líneas para rememorar brevemente el pasado y poder enlazarlo con el presente.

África y América, a lo largo de su historia, han estado indisolublemente unidas a Canarias. Sin embargo, las relaciones y las dependencias entre ambos continentes y el Archipiélago han sido diametralmente opuestas.

Canarias, por su situación geográfica, está en la latitud propia del continente africano, aunque culturalmente esté entroncada con el continente europeo. La historia no escrita marca rasgos comunes con otras del resto del continente: un amor por la naturaleza, respeto por lo desconocido, culturas cuyo embrión común reside en un lugar donde convergen todas las fuerzas en la búsqueda del equilibrio con el entorno como medio y razón de convivencia. La historia escrita y los restos hallados nos demuestran que la primera población que tuvo Canarias procedía del continente africano, pero una vez que se asienta en las islas se aísla y pierde contacto directo con el lugar de origen creando, adaptando y viviendo de acuerdo a los medios que le impone el ente geográfico.

Iniciada la conquista, los conquistadores primero y luego la corona castellana ven en África un lugar a través del cual expandir el ideal imperante en aquellos momentos. De ahí que tanto Castilla como Portugal tuvieran un interés destacado por hacerse con Canarias al ver en ellas una cabeza de puente para poder iniciar la expansión hacia el continente africano. De ahí, que a partir de su conquista, Canarias se orientó hacia el África atlántica.

Un sentido de depredación a la vez que la conversión incitó a los nuevos canarios hacia el vecino continente, unido a la actividad pesquera. En el primer punto, el espíritu depredador se fundamentó en la guerra de frontera. A él se une una misión fundamentalmente comercial, donde los esclavos son el objeto de la misma. La razón de las expediciones para la búsqueda de esclavos estaba justificada por la demanda de mano de obra barata necesaria para poner en marcha la incipiente economía insular, y por el activo comercio que traía consigo. Así, el interés de Canarias por una parte de África se fundamentaba en distintas formas de actuación: la realización de razias y cabalgadas con el objeto de conseguir botín y esclavos, la realización de operaciones mercantiles con el intercambio de armas y mercancías por esclavos, a la vez que se practicaba un comercio de cereales; el establecimiento de pesquerías estacionales o permanentes y el rescate de esclavos.

Si Berbería, es decir, el África más cercana al archipiélago se ofreció primero como la zona más importante para el tráfico esclavista insular, posteriormente Cabo Verde y Guinea vendrán a ser las grandes canteras humanas. La ampliación de la zona se debió al descubrimiento de América y al tráfico que implicó sus relaciones con Canarias. Este movimiento mercantil de seres humanos se mantuvo hasta que por razones de conveniencia política fue prohibido y ralentizado, mucho más después de la independencia de Portugal. No obstante, en el siglo XVIII hubo intentos en Canarias de reactivar la trata; se desprende que la expedición realizada entre 1779 y 1782 a Fernando Po y Annobon respondía principalmente a esa preocupación. Todo parece indicar que ese proyecto, que no dio los resultados esperados, era el mismo que estaba estudiando en 1784 el marqués de Branciforte, por especial encargo del conde de Floridablanca. Se trataba, al parecer, en idea del ministro, de organizar un comercio español de esclavos para proveer de mano de obra las colonias españolas de América y regularizar aquel mercado, copado por extranjeros.

A la par, Canarias mantenía relaciones con África, y en especial con la zona norte, a través del comercio de cereales con Marruecos y, especialmente, a través de la pesca, situación que se mantuvo en el tiempo hasta que Marruecos amplió sus aguas jurisdiccionales.

Todavía la relación de Canarias con África se mantiene en los siglos XIX y XX a través de los procesos de colonización que se llevan a cabo en Guinea y

en el África occidental, donde España jugó sus basas en función de los antecedentes históricos. En efecto, Canarias vuelve a tener importancia para la política exterior española y nuestros derechos, esgrimidos en el Congreso de Berlín (1884-85) se apoyan en gran medida en Canarias. A mediados del siglo XIX se activan las pesquerías canarias en la costa sahariana y comienza un suave movimiento de población canaria hacia África. Guinea y el Sáhara significaron para Canarias el mantenimiento de unas relaciones comerciales importantes en las cuales se involucra una parte importante de la sociedad isleña.

La descolonización de ambos territorios significa la ruptura de siglos de relaciones, aunque las mismas fueran de dependencia de las zonas africanas con respecto a Canarias, desde el momento en que se convierte a las islas en la frontera del continente africano. A partir de 1976 se corta nuestra relación comercial y humana con África con la vuelta de los isleños y peninsulares a las islas.

Hoy, además, con los cambios económicos y la integración a Europa es donde hay que analizar nuestro futuro y el de los pueblos africanos, estableciéndonos como puente europeo hacia África y viceversa, y ensayar en nuestras islas un sistema de cooperación integral con nuestros vecinos, donde ellos encuentren beneficiosos los intercambios. Debemos ser para África una zona de equipamientos comercial, cultural, educativo, sanitario, turístico y financiero que nos haga atractivos y deseables. Para conseguirlo es necesario un mayor conocimiento entre nosotros, una difusión cultural y un compromiso comercial y económico.

Si esta situación es la que Canarias mantuvo con el continente más cercano, muy diferente fue la relación mantenida con el continente americano, a pesar que el descubrimiento fue realizado por Castilla. Así, desde el primer momento, América significó para las islas un balón de oxígeno donde los canarios podían buscar mejor fortuna que la que encontraban en las islas. De hecho, todavía en el siglo XIX se era consciente de que el descubrimiento del Nuevo Mundo había abierto un campo extenso a la esperanza de las islas prestando alas a su industria mercantil y al único comercio activo, que se había llegado a conocer en ellas. En efecto, gran parte de las producciones que se realizaban en Canarias tenían como destino el continente americano, pero si este comercio fue importante mucho más lo fue el que América se presentara como una especie de tierra de promisión para los isleños. De tal manera que cuando las islas se sumían en las crisis agrarias tan presentes en ella a lo largo de la historia, América se presentaba como el lugar de refugio y de futuro para grandes capas de población.

Desde La Florida y California hasta el Cabo de Hornos se abría una extensa franja a donde los canarios podían emigrar, haciendo suya la tierra y

trabajando por ella como si fueran criollos, fundando pueblos y gobernando tierras inhóspitas. Allí, y en igualdad de condiciones con los autóctonos, los isleños hicieron patria puesto que allí eran recibidos como algo propio por su estímulo al trabajo, por su adaptabilidad a la tierra y por su querencia hacia el país que los acogió. Esta emigración, favorecida a veces por la Corona y otras de manera clandestina, al embarcarse hacia lo desconocido pero con las miras puestas en el éxito se mantuvo a lo largo de los siglos y en fechas recientes. Así, podemos decir que el aporte isleño migratorio masivo del último cuarto del siglo XIX y primer tercio del siglo XX presentó rasgos singulares, estrechando aún más las relaciones de Canarias con América e incidiendo en los valores políticos y culturales de la sociedad de la otra orilla. Para ver lo que la emigración significó para Canarias, diremos que entre 1873 y 1877, es decir, en cinco años, emigraron hacia el continente americano 17834 personas, siendo el éxodo aún mayor en los años siguientes, y no fue la presión demográfica la responsable doméstica de la emigración, sino la primera crisis del modelo capitalista isleño. Entre 1905 y 1917 Canarias presentó de nuevo la tasa migratoria más alta de España, abandonando Gran Canaria 8634 emigrantes, Tenerife 8549 y La Palma 4049. Todavía entre 1942 y 1959 salieron de las islas unos 15200 emigrantes, muchos de ellos ilegales, que tenían como destino Venezuela, gracias a que la clase política de aquel país propiciaba la modernización del mismo mediante la inversión de los beneficios del petróleo en la diversificación de la estructura productiva.

En estos años, el emigrante embarcaba en los barcos que se aproximaban de noche a la costa, constituyendo este embarque ilegal una de las páginas más heroicas de nuestra historia migratoria, y consistía en navegar directamente desde las islas hasta las costas de Venezuela en veleros y motoveleros, hacinados en las cubiertas y bodegas de los mismos igual que en los barcos negreros. Las cartas de los emigrantes de la época muestran el sentido de su ida. Así, uno de ellos, en una carta enviada a sus familiares dice:

“Reconozco, sin embargo, que es gran trabajo y de mucho dolor apartarse los hombres de sus parientes, amigos y pueblo, y que con el paso de los años cuesta más vivir en estas tierras lejanas y distintas, sin las cosas y las palabras que siempre fueron de uno; pero por mucho peor tengo no haber cosa que comer ni tener agua para la sed”.

Pero aquí como en África, los cambios económicos y, sobre todo, políticos, han hecho que la situación haya cambiado drásticamente y que en Canarias se haya pasado en poco tiempo de ser una tierra donde se expulsaba población a convertirse en receptora de emigrantes.

Esta situación se ha trocado en las últimas décadas como consecuencia del calor de la economía en nuestras islas y de la situación que están atravesando los países que pierden población.

En los momentos actuales se están planteando distintas iniciativas en función de la propia situación que vive Canarias y que vive gran parte de la población del continente africano y americano. A la vez, se han producido unos cambios en estas relaciones que supone la afirmación de la sociedad del conocimiento, puesto que con las nuevas tecnologías ya no existe la distancia física sino que la distancia se reduce a los segundos necesarios para mantener una comunicación por correo electrónico, para enviar un archivo o documento, o para mantener una videoconferencia, de tal manera que el intercambio de información se desarrolla en tiempo real y con una posibilidad de feed-back inmediata, a la vez que permite el trabajo en colaboración, descentralizado y con dispersión geográfica.

Tan importante como el acceso a la propiedad de los medios de producción se ubica ahora el acceso a la información, lo que abre puertas para aquellos que históricamente han carecido de lo primero, pero que pueden utilizar lo segundo como instrumento de desarrollo y de progreso en mayores cotas de libertad y bienestar. Esto puede producirse porque la materia económica de intercambio ya no son bienes materiales, sino que la materia económica de intercambio es la información y los servicios de valor añadido conectados al manejo de la información, de tal manera que la economía del conocimiento abre nuevos mercados y permite la aparición de nuevos actores.

En principio, la información no tiene fronteras y logra el efectivo acceso universal a la información a la vez que puede tener consecuencias impredecibles en la consecución del equilibrio de oportunidades de innovación y de distribución del conocimiento de personas y países.

¿Con estas premisas podemos llegar a un proceso de cooperación con África y América? La respuesta es afirmativa, pero para ello debemos conocer el entorno de ambos continentes. En distintos países africanos se viven situaciones de conflicto permanente, donde miles de personas pierden la vida o son deliberadamente mutiladas. Así, por ejemplo, en Sierra Leona y en Nigeria miles de personas han muerto ya, miles de viviendas han sido incendiadas y miles de familias han sido desplazadas de sus hogares. En otras zonas, como Guinea Ecuatorial, muchos de sus habitantes escapan del país huyendo del régimen represivo, y aunque Guinea cuenta con cuantiosas ayudas del estado español, las mismas no contribuyen a mejorar el espíritu democrático ni a acabar con la represión. En zonas más cercanas, como Mauritania, además de la terrible pobreza que asola al país, continúa la represión y encarcelamiento de los líderes de la oposición y defensores de los derechos humanos. Así mismo, allí, la

expulsión, esclavitud, tortura y asesinatos de miles de mauritanos de raza negra desde 1989 por parte de los dirigentes musulmanes de raza blanca continúa hoy en día.

Si siguiéramos enumerando países a lo largo de la costa atlántica nos encontraríamos con situaciones similares. Ante esta situación, ¿qué podríamos hacer? Sabemos que existen instituciones que ayudan, sobre todo, a mujeres y niños, para que puedan integrarse de nuevo en la sociedad y llevar una vida lo más normal posible. En otros casos, la solidaridad efectiva está muy condicionada al régimen político vigente que actúa como seguidor y manipulador de las iniciativas procedentes del exterior. Incluso, en algunos países de mayoría católica, la propia Iglesia podría tener un papel más independiente pero rozando los límites de la propia seguridad e integridad física.

Canarias, que ha mantenido contactos históricos con estos países, se encuentra a caballo de una encrucijada de caminos, y cuando hablamos en Canarias de los avances de la sociedad del conocimiento hemos de volver la cara hacia aquellos que están aún muy lejos de soñar siquiera con esa posibilidad. En los últimos años, Canarias ha intensificado sus relaciones comerciales con el continente africano y ha llevado a cabo estudios para desarrollar nuevos proyectos en esos países. De hecho existe, por parte de la clase política y empresarial, un intento de penetración comercial en África, pero hay que reconocer que son intentos débiles en tanto que no hay ni ha habido una continuidad en los mismos. En concreto, en el año 1994 hubo un intento de una delegación empresarial que pretendía beneficiarse de las ayudas europeas al desarrollo que afectaban a Marruecos, saldándose con el establecimiento de tres empresas españolas, que no canarias, en suelo marroquí. De estas tres empresas sólo dos permanecen en el país, lo cual demuestra la debilidad de dichos intentos.

Habría que destacar también las intenciones primarias de nuestros inversores, con el objetivo más presente del negocio que de la cooperación y el desarrollo. Así, mientras se sigan dando estas iniciativas no habrá posibilidad de despegue social y económico en África, sobre todo, si tenemos en cuenta que la desestabilización interesada del continente africano es uno de los obstáculos más importantes en la normalización y continuidad de las relaciones de todo tipo entre las islas y gran parte de los países de interés para Canarias, que son los del entorno y los comercialmente desarrollados y que sirven de lanzaderas comerciales-culturales.

Existe, por otro lado, una serie de inconvenientes en África que impiden el desarrollo de muchos países para conectar con nuestro Archipiélago, como la reducción de la superficie regable en el continente desde 1998, el estancamiento de los recursos pesqueros desde 1989, a la vez que se ha producido una caída de la natalidad y un descenso de la actividad laboral a consecuencia del SIDA y de las enfermedades infecto-contagiosas.

Podemos augurar que el mundo ha cambiado y seguirá cambiando en su percepción de lo justo y lo injusto. Desde esta óptica, la globalización ha sacado a relucir lo mal repartido que están los medios de salud, la riqueza y la producción. Posiblemente, la desordenada caída de las tensiones entre bloques haya precipitado el abandono que determinados países sufren hoy en día. La colaboración, sin duda interesada, que se prestaba a una serie de países desde la antigua URSS, no ha sido sustituida por ninguna otra acción de gobierno ni organismo internacional alguno, lo cual presenta una vuelta al pasado en muchas áreas en temas tan vitales como la salud, la enseñanza, la agricultura, la industria, las infraestructuras, etc.

No obstante, diferentes acuerdos internacionales plantean alguna luz de esperanza confiando en los acuerdos de la cumbre de Johannesburgo, entre los cuales se plasmaba la lucha contra la pobreza con acciones de tales como aumentar el número de habitantes que tenga acceso al agua, desarrollo de energías renovables al menos para un 15% de la población afectada y comercio y globalización.

Se nos presenta ahora, en este milenio y en las actuales circunstancias, una valiosa oportunidad para, en el marco de la economía global, apostar por una solidaridad global y para dejar, como ha ocurrido en los últimos años, de vivir de espaldas al continente africano, en todos los sentidos.

El pueblo canario no puede eludir su responsabilidad ni negar su apoyo al desarrollo, la instauración de regímenes democráticos, los procesos de paz y reconciliación, el respeto a los derechos humanos, la acción de la justicia, la defensa de las mujeres y demás colectivos vulnerables, la erradicación del hambre, de la pobreza, de enfermedades, en países tan cercanos geográficamente y cuando cada día son más por las personas de allí procedentes que llegan a nuestras costas y residen entre nosotros.

Estas personas que llegan a nuestro archipiélago bien vía pateras bien vía puertos y aeropuertos, provienen de países tanto africanos como americanos, expulsados por la escasez de recursos, por el hambre, las enfermedades, las persecuciones y los sistemas dictatoriales.

Algunos de estos países tienen una gran riqueza en recursos naturales, tales como oro, diamantes, petróleo, ganado y grandes extensiones de tierra, pero lo cierto es que cuanto más rico es el país, más pobre es y más sufre la población civil. Otros países están iniciando procesos de “normalización”, tales como las recientes celebraciones de elecciones democráticas o la creación de tribunales internacionales para juzgar crímenes de guerra. De ahí la importancia de dotar a estos procesos de una financiación adecuada y sostenible.

Ante esto, es casi de urgencia declarar el Archipiélago Canario como zona

fronteriza y desarrollar ese status como paso de mercancías y de personas hacia el resto del mundo. Del mismo modo, y manteniendo incluso la vertiente comercial, Canarias, por su posición geográfica y estratégica ya conocida y por el aumento de la sensibilidad de sus habitantes con respecto a África y a América Latina, debe convertirse en plataforma de formación y de cooperación para el desarrollo.

Las universidades de nuestras islas, y en especial la de Las Palmas de Gran Canaria, están en posición muy ventajosa respecto a otras. Por su situación y formación deben ser quienes deben abanderar y protagonizar, con los recursos necesarios, el desarrollo en su zona de influencia: intercambio para la formación, inversión docente en África y América, aplicación de algunos de los resultados de la investigación tales como desalación y energías renovables, a la par que asesoramiento a los inversores-empresarios en sus proyectos en ambos continentes y seguimiento de los mismos. Las Universidades debemos exigir confianza y continuidad a los poderes locales, tanto en Canarias como en los países donde se actúe, como garante de la cooperación.

Debemos y tenemos la obligación de promover el intercambio paulatino de mentalidad en las generaciones futuras del concepto comercio-cooperación-desarrollo, creando instituciones u organismos encargados de analizar áreas tales como migraciones, enfermedades de las poblaciones, cooperación, recepción y distribución, así como campañas informativas.

En este sentido, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria ya ha iniciado este camino. En octubre de 1998 participé como representante de la institución en la Conferencia Mundial sobre Educación Superior, convocada por la UNESCO, con la presencia de más de 4.000 personas agrupadas en delegaciones procedentes de 180 países. Allí se debatió el papel de las Universidades en el campo de la cooperación en el desarrollo del Sur y, en especial, de África y América Latina. Las conclusiones indican que un país que carezca de instituciones de educación superior e investigación adecuadas, que formen a una masa crítica de personas cualificadas y cultas, no podrá garantizar un auténtico desarrollo endógeno y sostenible; los países en desarrollo y los países pobres, en particular, no podrán acortar la distancia que los separa de los países desarrollados. El intercambio de conocimientos, la cooperación internacional y las nuevas tecnologías pueden brindar nuevas oportunidades para reducir esta disparidad.

Siguiendo estos criterios, en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria contamos con un Vicerrectorado de Relaciones Internacionales que está ordenando nuestros objetivos en materia de cooperación con África y América Latina, plasmándose así en el Plan Estratégico que aprobó el Consejo de Gobierno de la institución. Entre las acciones que ya estamos desarrollando se

encuentra la participación activa en las Cátedras Unitwin-UNESCO desde que se inició el programa en 1991, liderando la red ISA con Universidades de Portugal y Latinoamérica, y otras cuatro Cátedras de gestión ambiental, turismo, tecnologías de la información y salud con países de Latinoamérica y la región noroccidental de África.

Junto a ello, en octubre de 2002, hemos iniciado una primera experiencia de acudir a Marruecos conjuntamente con el Gobierno canario y numerosos empresarios, lo que ha llevado a la germinación de varios proyectos de cooperación con diversas universidades del reino alauita para lo que se solicitan fondos nacionales y europeos previstos para tales acciones. Esta iniciativa pretende repetirse en otros países africanos como son Senegal, Mauritania o Cabo Verde, o aquellos de América Latina en los que se den similares condiciones.

Todas estas acciones, guiadas por la misma reflexión de quien fuera Director de la División de Educación Superior de la UNESCO, Marco Antonio Dias, quien, refiriéndose al papel que debían jugar las universidades españolas en el ámbito de la cooperación internacional, decía:

“Todas estas medidas van dirigidas a una cooperación que debe apuntar a mejorar la calidad de la Universidad. Pero no hay que olvidar que antes de preguntar qué tipo de Universidad se quiere construir, hay que analizar y decidir qué tipo de sociedad queremos ayudar a establecer. Este nuevo orden se anunció en 1989 con la caída del comunismo y, en realidad, ¿qué era?, ¿era un nuevo orden del nuevo imperio mundial, un nuevo orden de dominación, total, exclusivo, o un nuevo orden de cooperación, de intercambio, que busca una nueva fórmula de convivencia dentro de la humanidad?”.

Como diría un célebre cómico, la situación es “desesperada pero no grave”. Es hora de actuar, la situación si puede ser grave, si no es ya, para millones de africanos, cercanos y humanos, aunque algo diferentes en lo cultural.

El conocimiento mutuo, el trato de igual a igual, la mezcla de individuos en el futuro, harán que por fin nos demos cuenta de que vivimos en un mundo de mestizaje, debiéndonos comportar coherentemente, erradicando la xenofobia y el racismo.

Tenemos la posibilidad de actuar y de ser un ejemplo. Hay que invertir en el desarrollo y la democratización de los países de nuestro entorno y contribuir de esta manera a que las personas puedan vivir dignamente en paz y libertad y que no se vean abocadas a huir y a perder la vida en esa huida.

Lo enunciado hasta aquí son principios generales, pero si entramos directamente en el mundo de las tecnologías y de la sociedad de la información,

hemos de plantearnos que si hasta ayer Canarias ha explotado bienes perecederos o sometidos a ciclos variables que han metido a la economía canaria en repetidos periodos de subsistencia, ahora tenemos la oportunidad de trabajar con un único bien de exportación no perecedero y no sometido a ciclos variables como es la inteligencia, el conocimiento, la información, de tal manera que Canarias pueda convertirse en una fuente sin límites que puede ofrecer a americanos y africanos servicios de valor añadido vinculados a la sociedad del conocimiento, pues en eso seguimos siendo la puerta europea más cercana de América y África, de tal manera que nos convirtamos en el lugar que pueda ofrecer y dar a los africanos y a los americanos lo que estos necesitan ir a buscar a Europa.

Para ello, desde Canarias se ha de promover la universalización de la infraestructura de comunicaciones, empezando primero por la conexión de todas las islas del Archipiélago a la máxima velocidad y con el mínimo caudal a las grandes infraestructuras de redes mundiales de información.

Partiendo de aquí debemos aspirar a la universalización del acceso a las redes de información. En Canarias, propiciando la existencia de centros públicos de acceso masivo a estas redes de información; en África y América, propiciando e incentivando la creación de acuerdos de cooperación que posibiliten el acceso de sectores productivos y núcleos poblacionales significativos de dichos países a las redes de información, mediante el diseño e implementación de políticas públicas innovadoras, con el objetivo que desde Canarias podamos contribuir con nuestro grano de arena a que la brecha tecnológica, la desigualdad en esta materia entre el Norte y el Sur sea cada vez menor.

Otro tema de no menor interés es la puesta en marcha de la alfabetización digital mediante la promoción de políticas públicas para la formación en TIC's en los países de África y América. Así, desde Canarias, se deberían propiciar los instrumentos y los mecanismos para que los conocimientos públicos disponibles en los ámbitos canarios se vuelquen en la red y sean accesibles a amplios sectores de las poblaciones africanas y americanas, con la tendencia a poner su acervo de recursos académicos en el dominio público, en el camino hacia la consideración del conocimiento como un "bien común público".

Canarias, por tanto, debe implicarse en las políticas de formación como parte de la cooperación para el desarrollo de América y África, apoyándose y diseñándose políticas que propicien acciones de formación semipresencial y a distancia que favorezcan a sectores de población africanos y americanos.

Las acciones de cooperación y formación a través de la red deben incorporar un sello distintivo de lo canario, el valor añadido que les otorga estar pensadas, formuladas y realizadas por personas imbricadas en una realidad geográfica, cultural y sentimental que los hace especialmente sensibles a las necesidades y expectativas de los pueblos de África y América. Cooperando al

mismo tiempo para la consolidación de acciones favorecedoras del desarrollo integral de sus destinatarios y de su inserción crítica en la sociedad del conocimiento. Compartir ideas, crear conocimiento entre varios y después poder llevarlas a cabo conjuntamente es un proceso que refuerza lazos de confianza y retroalimenta avances en la cooperación para el desarrollo.

Así, y con relación a América, del mismo modo que las carabelas, las naves, las flotas y los hombres partían desde Canarias hacia las Indias, y que luego desde allí retornaban contribuyendo a ir construyendo y reforzando los lazos sentimentales y emocionales que nos unen con América, los instrumentos que pone a nuestra disposición la sociedad del conocimiento son una oportunidad para fomentar el estrechamiento y la consolidación de redes de cooperación solidaria favorecedoras del desarrollo y la comunicación intercultural entre individuos, pueblos y culturas.

La promoción de proyectos de teleasistencia o telemedicina es sólo un ejemplo de lo que se puede hacer en este amplio campo. Las políticas de solidaridad, voluntariado, cooperación o las desarrolladas por organizaciones no gubernamentales también pueden globalizarse aprovechando las ventajas de la red.

En la medida en que se promueva que la sociedad del conocimiento haga accesible la mayor información al mayor número de personas, y en la misma medida en que es la información el valor económico de intercambio, se propiciará la posibilidad de que se contribuya a una distribución equitativa de bienes y recursos.

Desde este lugar, desde esta utopía, imagino y sueño un mundo mejor por y para todos.

Manuel Lobo Cabrera